

**University of British Columbia**

---

**From the Selected Works of Maxwell Cameron**

---

2009

# El giro a la izquierda frustrado en Peru: el caso de Ollanta Humala

Maxwell A. Cameron, *University of British Columbia*



Available at: [https://works.bepress.com/maxwell\\_a\\_cameron/10/](https://works.bepress.com/maxwell_a_cameron/10/)

## El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala

Maxwell A. Cameron

*Universidad de la Columbia Británica, Canadá / cameron@politics.ubc.ca*

**Abstract:** The unexpected rise of radical nationalist candidate Ollanta Humala in the Peruvian general election of 2006 took many observers by surprise. Despite winning a 31 percent plurality of the vote in the first round, however, Humala lost in the runoff, by a margin of 47 to 53 percent, to Alan García Pérez of the American Popular Revolutionary Alliance (APRA). Not only did Peru decide not vote for a leftist president, it was the only Andean country in recent years in which the electorate selected a candidate from within the established system of political parties. This article analyzes the origins and nature of the Humala candidacy, evaluates whether his campaign capitalized on weaknesses in the party system, and the degree to which it reflected a repudiation of neoliberal policies, the state of democracy, or the performance of recent elected governments.

**Key words:** Ollanta Humala, Alan García, APRA, political parties, outsiders, neoliberalism, left turns.

**Resumen:** En Perú, la campaña de elecciones de 2006 fue perturbada por el levantamiento inesperado del candidato nacionalista radical, Ollanta Humala. A pesar de ganar una pluralidad de 31% del voto en la primera vuelta, Humala perdió en la segunda votación, con un margen de 47 a 53%, frente a Alan García Pérez de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Perú no sólo decidió no elegir a un presidente de izquierda, sino que fue el único país en los Andes que votó en elecciones nacionales en los últimos años por un líder que venía del sistema de partidos establecidos. Este trabajo analiza el origen y la naturaleza de la candidatura de Humala, evalúa hasta qué punto su campaña reflejó la debilidad del sistema de partidos, y determina si su candidatura reflejó un repudio a las políticas neoliberales y el descontento con el estado de la democracia o el rendimiento de los gobiernos elegidos. **Palabras clave:** Ollanta Humala, Alan García, APRA, partidos políticos, *outsiders*, neoliberalismo, izquierda política.

## Introducción<sup>1</sup>

Dos temas interrelacionados han predominado en el debate sobre la izquierda latinoamericana: 1) los orígenes de las izquierdas, es decir, si éstas aparecen donde sistemas de partidos han fracasado y los votantes rechazan a la clase política, y 2) las diferencias entre tipos de líderes, partidos y movimientos de izquierda o, en otras palabras, si los votantes aceptan a candidatos que retan las ideas y las políticas públicas asociadas con el neoliberalismo y el Consenso de Washington. La distinción final concierne hasta qué punto los líderes, partidos y movimientos de izquierda están preparados para someterse a las reglas constitucionales del juego democrático.

En Perú la campaña de elecciones de 2006 fue perturbada por el levantamiento inesperado del candidato nacionalista radical Ollanta Humala. A pesar de ganar una pluralidad de 31% del voto en la primera vuelta, Humala perdió en la segunda votación, con un margen de 47 a 53%, frente a Alan García Pérez de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Perú no sólo decidió no elegir a un presidente de izquierda, sino que fue el único país en los Andes que votó en elecciones nacionales en los últimos años por un líder que venía del sistema de partidos establecidos. Este trabajo analiza el origen y la naturaleza de la candidatura de Humala, evalúa hasta qué punto su campaña reflejó la debilidad del sistema de partidos y determina si su candidatura reflejó un repudio a las políticas neoliberales y el descontento con el estado de la democracia o el rendimiento de los gobiernos elegidos.

Humala era un *outsider* (afuerino) político: ésta fue su ventaja más grande y su limitación más importante. Los *outsiders* retan al sistema de partidos al postularse no como miembros de los partidos políticos establecidos, sino como candidatos independientes o como líderes de vehículos electorales más o menos efímeros o hasta desechables. Atacan a los políticos tradicionales al mostrarlos como élites que defienden intereses privados, y, en contraste, se presentan como alternativas no-partidarias,

---

1 Trabajo preparado para el panel sobre “Desarrollos contemporáneos en la política peruana”, en el xxvii Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en Montreal, del 5 al 8 de septiembre de 2007. El autor agradece a Taylor Boas por sus comentarios. El texto fue traducido por Lolita Gambroudes y Agustín Goenaga. La investigación para este trabajo fue apoyada por una beca del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC). El autor reserva la responsabilidad exclusiva de su contenido.

libres de asociación con la corrupción y la intriga endémica dentro de las instituciones públicas de la nación. Por último, los *outsiders* políticos son capaces de ganarse a los votantes desafectados y desorganizados que carecen de fuertes apegos partidarios.

Puesto que es más probable que los *outsiders* ganen cuando el sistema de partidos se derrumba, gobiernan a menudo en la ausencia de fuertes mecanismos de responsabilidad horizontal. En efecto, la aparición de *outsiders* es un síntoma y una fuente de la debilidad del sistema de frenos y contrapesos dentro de los sistemas presidenciales, en especial donde el imperio de la ley es débil. Desde el inicio de los noventa, Perú ha sido gobernado por una sucesión de *outsiders* políticos: Ricardo Belmont, elegido alcalde de Lima en 1989; Alberto Fujimori, elegido presidente en 1990, 1995 y, en elecciones disputadas, en 2000; y Alejandro Toledo, electo presidente en 2001.<sup>2</sup> Aunque sus posiciones ideológicas abarcan el espectro ideológico —de la izquierda (Humala), al centro (Toledo y Belmont), a la derecha (Fujimori)— ninguno se presentó como candidato de partidos tradicionales.

La proliferación de candidatos independientes y el fracaso del sistema de partidos afectaron en buena medida a la democracia peruana. Fujimori explotó una grave crisis a principios de la década de 1990 para atacar al sistema de partidos y construir un régimen autoritario. Después de que su régimen se derrumbó en el año 2000 y tras un breve gobierno intermedio, Alejandro Toledo fue elegido en 2001. Toledo mantuvo las políticas favorables hacia el mercado que Fujimori había adoptado y gobernó de forma más democrática, pero también demostró incapacidad política y apenas sobrevivió hasta el final de su mandato. Debido a este precedente, la elección de 2006 fue escudriñada a conciencia. ¿El sistema de partido se recuperará de su fracaso en los años noventa? ¿Se retendría el modelo macroeconómico adoptado por Fujimori y proseguido por Toledo? ¿Encontrará el país una manera de reconciliar la estabilidad y el crecimiento democrático?

No obstante las mejorías sustanciales para la democracia bajo Toledo, el levantamiento de Humala demostró que el sistema de partido era vulnerable a un asalto por parte de *outsiders*, expuso el descontento con el estatus económico y reveló la fragilidad de la democracia peruana pos Fujimori. Pero

---

2 Aunque los candidatos independientes se han hecho comunes desde el principio de los años noventa, hay precedentes para la elección de *outsiders* políticos a lo largo de todo el siglo xx, como Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1933).

las dinámicas de campaña y las reglas de las elecciones afectaron a Humala y, en la decisiva segunda vuelta, los votantes en Lima optaron por la promesa de “cambio responsable” de García, quien ofreció una alternativa al estatus que no amenazaba la estabilidad democrática y macroeconómica. Perú no participó en la tendencia de “giros a la izquierda” de Latinoamérica, pero sí dio muestras de que muchas de las mismas fuerzas que contribuyeron al éxito de los candidatos izquierdistas en otras partes también estaban presentes en el país —empezando con la incapacidad de la derecha para capitalizar en los éxitos y atenuar las debilidades del modelo neoliberal.

### **La estabilidad macroeconómica y la oportunidad perdida de la derecha política**

Dadas las favorables condiciones económicas, la derecha debió haber ganado con facilidad en las elecciones generales de 2006. De hecho, durante la mayor parte de 2005 parecía que así sucedería. Perú había registrado un crecimiento rápido y sostenido en el periodo que precedió las elecciones. El producto interno bruto aumentó 6.7% en 2005; 4.8% en 2004; 4% en 2003, y 4.9% en 2002. Se proyectó que la economía crecería 5.6% en 2006 y 5% en 2007 (Comisión Económica de Latinoamérica de las Naciones Unidas, 2006)<sup>3</sup>. Esto representó el periodo de crecimiento sostenido más largo en la historia contemporánea del país. Como resultado, Perú estaba a punto de regresar al nivel de prosperidad que logró a mediados de los años setenta, antes de la “década perdida”. La mayor parte del crecimiento fue motivado por inversiones del sector privado y por un rendimiento impresionante de exportaciones. Las exportaciones peruanas aumentaron de un valor de 7.7 billones de dólares en 2002 a 16.9 billones en 2005. El rendimiento de exportaciones se debió a los cómodos precios internacionales de mercancías, así como a grandes inversiones en recursos naturales, en especial en minería y gas natural. Perú experimentó un gran “boom” de exportaciones en el sector agrícola, que lo colocó a punto de un “despliegue” semejante al de Chile en los años ochenta. El crecimiento se concentró en un corredor a lo largo de la costa occidental, en algunas partes de la sierra norteña y en la selva, donde se encuentran las reservas de gas.

El crecimiento económico estuvo acompañado de estabilidad macroeconómica. El cambio en el índice de precio de consumo fue de

---

<sup>3</sup> Todas las demás cifras económicas son del Ministerio de Finanzas peruano. Véase <<http://www.mef.gob.pe/>>. Los verdaderos índices de crecimiento excedieron las expectativas.

1.5% en 2002, 2.5% en 2003, 3.5% en 2004 y 1.5% en 2005. Asimismo, se acumularon sustanciales reservas internacionales. Para abril de 2006, las reservas netas internacionales llegaron a 14,603 millones de dólares. Esto se explicaba por las variaciones en el precio de oro y moneda, pero el Banco Central de Reservas del Perú, un organismo independiente, merece el crédito por conservar la estabilidad monetaria. Perú también disfrutó de los beneficios de un equipo económico competente en el Ministerio de Finanzas y en la oficina del primer ministro. Las autoridades económicas demostraron un firme compromiso para implementar políticas económicas prudentes en el contexto de un ambiente político y social desafiante. En particular, el gobierno se concentró en la reducción del déficit fiscal. Se redujo el déficit del sector público como un porcentaje del producto interno bruto, y se incrementaron los ingresos por reformas de impuestos. La actual cuenta de déficit externo bajó por el crecimiento de exportaciones de mercancía. Los flujos de capital privado se mantuvieron fuertes, en especial la inversión extranjera directa en el sector de recursos naturales. Con una proporción más baja de deuda respecto al producto interno bruto, Perú ya no necesitaba el apoyo del Fondo Monetario Internacional.

La derecha conservadora tenía una candidata carismática, Lourdes Flores Nano, de la Unidad Nacional, que agrupaba al Partido Popular Cristiano (PPC), con la Renovación Nacional de Rafael Rey y Solidaridad Nacional de Luis Castañeda Lossio, y contaba con el respaldo financiero de grandes empresas y el apoyo político del palacio de gobierno y de todos sus tecnócratas. Flores había sido líder del PPC por mucho tiempo y representó el pilar principal de la alianza de la Unidad Nacional. Era una candidata inteligente, trabajadora, que disfrutaba de popularidad fuera de los distritos ricos de Lima, el bastión histórico del PPC. Sin embargo, su popularidad en las provincias y barriadas se debió casi por completo a su atracción personal más que a los vínculos organizados de partido-sociedad. En 2001, Flores Nano había sido la favorita pero su candidatura se esfumó durante el curso de la campaña y no pudo ganar el suficiente apoyo para entrar en las elecciones presidenciales de segunda vuelta. Siguiendo este atraso, Flores trabajó para ganar una base de apoyo más amplio, no sólo en Lima sino por todo Perú. Las encuestas indicaron que era muy popular entre las mujeres y con los votantes de todas las edades, en especial entre los jóvenes.

Flores postuló en una campaña “hiperpersonal” (Cameron, 2006, 9 de febrero), basada en su imagen y en la necesidad de restaurar la confianza y la esperanza en la política. Ella dio prioridad a la intimidad con la gente y

buscó el contacto directo y el diálogo con los votantes. También enfatizó sus hábitos de trabajo, su integridad y su habilidad para escuchar. Sin embargo, su entorno formó una barrera humana que bloqueó su atracción personal. Cuando caminaba por las barriadas fue asediada no sólo por residentes locales, organizadores o líderes de base, sino también por una comitiva de partidarios que incluían candidatos al Congreso y juventud de clase media que se reía por lo bajo de las viviendas de aspecto abandonado y de gente sucia. Una de sus candidatas relató que ella terminaba cubierta de polvo en estas caminatas, al punto de tener que cambiarse de ropa en el jardín antes de entrar a su casa (Cameron, 2006, 21 de enero).

La postulación de Valentín Paniagua como candidato en las elecciones dividió al voto derechista. El anterior presidente interino de Perú (2000-2001) dirigió una coalición liberal y centrista llamada el Frente de Centro. Dicho frente era principalmente una alianza entre el partido de Paniagua, Acción Popular (AP) y el movimiento municipal de Alberto Andrade, Somos Perú. El PPC y el AP habían formado en ocasiones anteriores coaliciones de gobierno y de oposición, pero hubo diferencias doctrinales entre éstas. Mientras el PPC tenía una orientación clara de la política de derecha y fuertes vínculos con el negocio, el AP nunca se vio como un partido de derecha ni se consideraba un vehículo político de la élite empresarial. Paniagua podía ganar los suficientes votos para arruinar las posibilidades de victoria de Flores, pero no los suficientes para convertirse en un aspirante serio a la presidencia. Los líderes de la Unidad Nacional estaban conscientes de que el Frente de Centro no tenía posibilidad de ganar pero podía impedir que otro candidato ganara, y para septiembre de 2005 Flores había asegurado 30% de las intenciones de los votantes (Paniagua tenía 15%, a la par con el APRA de Alan García) (Miranda, 2005).

García representó un partido político organizado con una partidaria masiva. La fortuna del partido había sufrido después de la debacle de su primera administración (1985-1990), pero él estaba seguro de que los peruanos regresarían al APRA: “A la gente peruana le gusta coquetear con otros candidatos,” dijo él, “pero al final siempre regresan a su primer amor verdadero, el APRA” (Cameron, 2006, 23 de febrero). Su estrategia fue representar a Flores como la candidata de los negocios. Esta era una estrategia difícil. Los votantes mayores de treinta años se acordaban de cómo el mandato de García (1985-1990) terminó con la hiperinflación, una caída económica e inseguridad. García revivió estas memorias amargas escogiendo al almirante jubilado, Luis Giampietri, que estuvo

implicado en la masacre de la prisión El Frontón en 1986, como uno de sus candidatos vicepresidenciales.

García no necesitaba ganar los sufragios de todo el país en la primera tanda de votaciones, pues tendría grandes posibilidades en la segunda vuelta. Había vencido a Flores en 2001 y casi había llegado a ganar las elecciones de segunda vuelta contra Alejandro Toledo. Flores, sin embargo, se sintió segura de que podía derrotar a García. Una fuerza crítica de su candidatura eran sus índices negativos excepcionalmente bajos. Pocos votantes dijeron que nunca votarían por ella, lo que significaba que siempre recogía más votos cuando se les preguntaba a los votantes cómo votarían en unas elecciones de segunda vuelta contra los otros candidatos. Además, con la economía en buen estado, la campaña de Flores solía subestimar el nivel de descontento con el *status quo*. Ni García ni Paniagua proponían cambios radicales al programa de política económica del gobierno. Aún así, para mediados de 2005, los encuestadores detectaron que los votantes buscaban un candidato para el voto de protesta, especialmente en las provincias (Bazo, 2005).

### Un candidato de la multitud

Mientras que los votantes desafectados buscaban una alternativa a Flores y García, la especulación se centró en un inicio en el anterior presidente Alberto Fujimori. Esto se intensificó cuando Fujimori viajó del exilio en Japón a Chile, donde se empezó a preparar para regresar a Perú y postularse como candidato.<sup>4</sup> Una protesta de la candidata socialista chilena Michelle Bachelet apresuró la detención de Fujimori, defraudando las esperanzas de sus seguidores. La llegada de Fujimori en la región no resultó en un gran aumento de apoyo para su partido, Sí Cumple, entre los votantes. En parte fue el levantamiento inesperado de Ollanta Humala y su Partido Nacionalista Peruano, el cual empezó a atraer los votos del Sí Cumple fuera de Lima. La primera discusión seria sobre la candidatura de Ollanta Humala empezó a mediados de octubre. Los expertos notaron que el apoyo por Humala crecía en las encuestas. Parecía que él capturaría el voto antisistémico, debido en especial a que su apoyo parecía residir fuera de Lima, en la sierra sur. Los analistas Carlos Tafur y Álvarez Rodrich fueron los primeros en especular

---

4 Sobre la legacía de Fujimori, véase Carrión (2006).



que la segunda vuelta electoral podría ser entre Flores y Humala.<sup>5</sup>

Como Hugo Chávez de Venezuela y Lucio Gutiérrez de Ecuador, Humala lanzó su carrera política dirigiendo una rebelión militar infructuosa. Esto le ganó un estatus antisistémico. A mediados de noviembre de 2005, era claro que Ollanta Humala cobraba fuerza (Cameron y Bazo, 2005). Un par de encuestas sugieren que Humala estaba ganando el apoyo de los votantes desafectados, quienes de otro modo se inclinarían a apoyar a Fujimori. Aunque apenas salió con cifras de un solo dígito a nivel nacional, en la sierra sur y central su apoyo llegó a 20%. Humala llegó al primer lugar en varias regiones de la sierra (Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huánuco, Puno y Tacna) y en cada caso, excepto en Arequipa, este crecimiento vino en perjuicio de Sí Cumple. A finales de noviembre, Humala, García y Paniagua estaban empatados en el segundo lugar en Lima. Humala había empezado a ganar votos entre los más pobres que apoyaban a Flores. De repente, las elecciones podían ser ganadas por cualquiera de ellos.

Humala probó ser capaz de inspirar manifestaciones espontáneas de apoyo popular y su oratoria indujo a las multitudes a aplausos estruendosos y gritos de entusiasmo. Consiguió el apoyo del mismo electorado que antes apoyaba a la izquierda. En los años ochenta, la izquierda democrática de Perú ganaba de forma rutinaria la representación sustancial en el Congreso y en las municipalidades. Su base era más fuerte en la sierra sur y central y en las barriadas de las ciudades principales. En los años noventa, con el ascenso de Fujimori, todos los partidos políticos perdieron la lealtad de los votantes quienes, en números sin precedentes, apoyaron a los así llamados candidatos “independientes”. Casi todos los votantes se consideraban independientes, y una abrumadora mayoría rechazaba compromisos con los partidos; 60% se ubicaba en el centro de la gama política. Sin embargo, los votantes que se definían izquierdistas o centro-izquierdistas —40% del electorado— tendieron a votar por la izquierda o por el APRA en los años ochenta, y durante la década siguiente fueron ganados por Fujimori. Estos mismos votantes ahora apoyaban a Humala. Por otra parte, éste era el único candidato presidencial que la mayoría de los votantes consideraba izquierdista. En general, tenían dificultad de ubicar a García en un continuo de izquierda-derecha. Debido a esta ambivalencia en la percepción de los votantes, García se inclinó hacia la izquierda en el curso de la campaña como respuesta al ascenso de Humala.

---

5 Análisis de Álvarez Rodrich y Tafur (2005).

Los expertos tuvieron problemas en decidir cómo catalogar a Humala. Para el columnista Mirko Lauer, Humala representaba una mezcla de ideas izquierdistas, nacionalistas y autoritarias, con un compromiso a la autonomía étnica, igual que Chávez (Lauer, 2005). Carlos Tapia, un analista que se convirtió en partidario de Humala, describió con acierto el pensamiento del candidato como un tipo de “neovelasquismo” o un retorno al discurso de los oficiales militares reformistas que gobernaban el Perú de los años setenta (y a quienes Chávez admiraba) (Tapia, 2005). Puede ser que Humala no haya surgido orgánicamente de los movimientos y partidos izquierdistas de Perú, pero su candidatura tuvo el efecto de desafiar el consenso alrededor del modelo económico neoliberal (Balbi 2006). Poco a poco, durante el curso de la campaña, la perspectiva generalizada de que era necesario mantener la continuidad en la política macroeconómica empezó a cambiar. En parte esta opinión pública había sido consecuencia de que Flores fuera la candidata más activa y visible en la campaña electoral durante la mayor parte de 2005. Ella había marcado la pauta para las elecciones desde el principio; el tono cambió, sin embargo, cuando Humala entró en la lucha.

El modelo neoliberal estaba expuesto a ataques, no por el lento crecimiento sino debido a la percepción de que algunas personas estaban bien, mientras que otras —en particular, las de la empobrecida sierra sur y central— habían sido abandonadas. Aún sin un plan para promover el desarrollo de largo plazo en la sierra, la derecha debía haber capitalizado en el crecimiento de la costa para aumentar el apoyo por el modelo neoliberal y orientado hacia las exportaciones. Fujimori lo consiguió durante su presidencia. Sus gastos se centraron en el sur, desarrollando de ese modo una coalición electoral fuera de Lima. Toledo ganó con el apoyo del sur en 2001 y luego lo perdió por no poder entregar los mismos bienes y servicios durante su administración.

Desde agosto de 2005 hasta mediados de enero de 2006, la popularidad de Humala aumentó de 7 a 28% en las encuestas (Cameron, 2006). Tal volatilidad sugirió un desencanto con el sistema de partido existente. El de Humala, el Partido Nacionalista Peruano (PNP), no estaba registrado correctamente a la hora de las elecciones, así que estaba obligado a encontrar otro nombre. Entró en negociaciones con la Unión Por el Perú (UPP), el partido fundado por Javier Pérez de Cuéllar para oponerse a Fujimori en 1995. La UPP estaba registrada pero no tenía líder. Parecía que Humala era un paladín contra la corrupción que capitalizaría en el descontento

extendido de las instituciones públicas, en especial respecto al presidente, los partidos, el Congreso y las cortes. Amenazó con investigar la corrupción del titular del cargo, Alejandro Toledo (2001-2006), cuyos índices de aprobación rondaban entre 8 y 14% desde mediados de 2003 hasta 2005 (Cameron, 2006).

Sin darse cuenta, los medios de comunicación ayudaron a Humala en su campaña anticorrupción, pues cada día denunciaban al Congreso como una grotesca casa de horror, lleno de nepotismo y tráfico de influencias. César Hildebrandt manifestó una exposición de los miembros en sesión del Congreso para el partido en el poder, Perú Posible (PP). Gerardo Saavedra (el legislador que, en un tropiezo freudiano inolvidable, hizo su juramento de toma de posición de su cargo a “Dios y la plata” en vez de a “Dios y la patria”) fue expuesto como nepotista; mientras que otro, Víctor Valdez, era un bígamo confeso (Cameron, 2006, 14 de enero). Dejando a las ganancias ilícitas de lado, el ingreso promedio de un miembro del Congreso era casi más de 20 veces el ingreso promedio per cápita. Se respetaba aún menos a la judicatura de Perú. Al momento de las elecciones, 70% de todos los prisioneros no había sido sentenciado, y la mayoría tenía que esperar de cuatro a cinco años para ello. No se sentenció a un oficial público que fue elegido usando métodos ilegales para comprar votos hasta que su mandato caducó. Según los informes de los medios de comunicación, se podía influir en las decisiones de los jueces con muy poco, como de 20 a 30 soles (34 soles=US\$10). Sin embargo, por lo general costaba alrededor de US\$5,000 para sobreeser una causa o tanto como \$20,000 si estaban involucradas personas importantes (Judicatura del Perú, 2006: A1, A8-9-10).<sup>6</sup>

La promesa de Humala de limpiar el gobierno resonaba entre los votantes, pero su propia coalición era un desastre. Las luchas internas eran tan intensas por los puestos en la lista de candidatos del Congreso que ocasionaron un fallido complot de asesinato y la confiscación de los locales de los partidos. Una vez que pasó la fecha límite para registrar a candidatos presidenciales para la UPP y Humala aparecía oficialmente como candidato presidencial de este partido, exigió la renuncia de todos los miembros en la lista de candidatos para el Congreso que le apoyaban. La petición cayó como agua fría sobre los miembros titulares del Congreso. Michael Martínez de la UPP estaba furioso, reclamando que él había abierto la puerta a Humala y que éste le devolvió el favor sacándole de su propia casa.

---

<sup>6</sup> Se tomaron las cifras de la Judicatura del Perú (2006: A1, A8-9-10). Véase Cameron (2006, 8 de enero).

También había frustración con la manera antidemocrática de elegir los nuevos candidatos. El 17 de enero, grupos de tropa confiscaron el local del PNP y denunciaron que una “dedocracia” (el gobierno de los que nombran) había sido instalada dentro del partido. Unos 200 activistas de 18 bases provinciales ocuparon el local para protestar la imposición de candidatos por el liderazgo. Muchos de los candidatos impuestos “a dedo” no habían ganado por elecciones y otros tantos eran desconocidos a la tropa. En algunos casos se seleccionaba a los candidatos para traer mala fama al partido, como a Juvenal Silva, presidente del club de fútbol Cienciano, o a Zenaida Uribe, ex estrella de voleibol.

En la lista de precandidatos anunciados en la página de internet de la UPP, los amigos más allegados al círculo en el poder aparecían beneficiados. Algunos candidatos no vivían en las provincias donde postulaban. Uno era un empresario que había prestado un camión a Humala para su campaña; otro un amigo de Carlos Torres Caro, candidato vicepresidencial y un operativo clave dentro del partido, desde sus días en la Universidad Católica. Algunos activistas denunciaron la práctica de aceptar pagos para una posición en la lista (los llamados “cupos”), aunque no ofrecían pruebas de esto. Daniel Abugattás, encargado de revisar los currículos de los precandidatos, dice que el descontento surgió de que se seleccionaba a los candidatos en diferentes ocasiones en el interior del país y en algunos casos había procesos paralelos que resultaban en demasiados postulantes presentándose a la misma candidatura (Cameron, 2006, 20 de enero). Cualquiera que sea el caso, reinaba el caos.

### **Clamor para la renovación**

El caos dentro de la UPP no afectó que los otros candidatos se subieran al tren de la renovación. Flores propuso varios rostros nuevos para el Congreso y pidió que los líderes establecidos se hicieran a un lado. Insistió que había un clamor para la renovación y solicitó a los importantes titulares de cargos públicos que entregaran sus puestos a nuevos líderes (Cameron, 2006, 14 de enero). Había la esperanza de que al ponerse en contra de los políticos altamente visibles, que tal vez se veían como parte de la clase política injuriada, Flores podría alcanzar dos metas: cortar las alas a los compañeros de viaje potencialmente difíciles y parecer menos comprometida con la élite política establecida. Si Vargas Llosa hubiera hecho lo mismo en 1990 —o sea, si hubiera forzado a los líderes de la AP y el PPC a retirarse— quizá habría obtenido mejores

resultados (Cameron, 1992: 232-239). Como descubrió Vargas Llosa, tales alianzas pueden traer problemas internos y poner en peligro la reputación de un líder a quien de otra manera se vería como independiente.

Xavier Barrón, elegido por primera vez en 1978 y autollamado defensor de ancianos, fue el primero en acceder a la exigencia de Flores, pero de mala gana. Notó que otros partidos postulaban candidatos tradicionales —como Alberto Andrade, candidato vicepresidencial con Valentín Paniagua, a quien Barrón describió como “más tradicional que la *Flor de la Canela* en Lima” (un vals tradicional) (Cameron, 2006, 10 de enero). Sin embargo, Barrón renunció y le siguió José Barba Caballero, quien había servido ya cinco mandatos. Él también se quejaba de que la política de renovación era un error. El más reticente a renunciar fue Rafael Rey Rey, líder de Renovación, pero al final estuvo de acuerdo con postularse para el parlamento andino. A pesar de estas renovaciones de alta publicidad, Flores se rodeó con personas que pertenecían al mismo partido: su candidato segundo para el Congreso era Javier Bedoya de Vivanco, hijo del fundador del PPC y hermano de Luis Bedoya, que fue sentenciado a cárcel por aceptar dinero de Vladimir Montesinos, el corrupto jefe de Inteligencia de Fujimori. Uno de los dos candidatos vicepresidenciales de Flores era Arturo Woodman, un empresario prominente que propició reuniones entre Dionisio Romero, jefe del grupo económico Romero, y Montesinos. Otros miembros de su lista de candidatos para el Congreso tenían vínculos cuestionables con el gobierno de Fujimori y con Montesinos.

Flores no era para nada la única líder que se subió al tren en contra de la reelección. Andrade, un líder de Somos Perú y aliado clave del Frente de Centro de Valentín Paniagua, argumentó que la AP no debía permitir postular a ningún titular de cargos en ejercicio. Para Andrade esto era fácil decirlo, pues no tenía ningún titular en su lista de candidatos para el Congreso (el Somos Perú de Andrade no refutó las elecciones de 2001). Líderes prominentes de la AP respondieron que su partido había escogido a los candidatos a través de un proceso interno y que no era asunto de los líderes de partido imponer su voluntad después del hecho. Rafael Belaúnde, quien brevemente se hizo cargo del Perú Posible, indicó que quería limpiar la lista de candidatos. Belaúnde, hijo del ex presidente, se veía como una persona honesta y capaz. Sin embargo, había un problema con su campaña de limpiar la casa en el Perú Posible: él mismo acababa de unirse al partido como líder, en un acto que se veía extensamente oportunista, y no lo colocó en ninguna posición de conseguir el control total.

Los líderes del APRA enfatizaron entonces que sus candidatos, al contrario de otros, fueron seleccionados por un proceso interno democrático. Cuestionaron la idea de la renovación total de los candidatos y discutían que violaba la ley que prohíbe a los partidos políticos cambiar de candidatos una vez que han sido debidamente seleccionados. A pesar de ello, el APRA estaba envuelto en una disputa propia respecto a sus candidatos invitados. El APRA reservó algunos puestos del Congreso para invitados especiales. García discutía para colocar a candidatos invitados en el tope de las listas de partidos, lo cual es importante pues en el sistema preferencial de votos de Perú los candidatos de más alto nivel tenían una mejor oportunidad de ser elegidos. Miembros titulares han expresado desaliento por esta propuesta, pero no podían hacer mucho.

### El talón de Aquiles de Humala

La candidatura de Humala revivió recuerdos del conflicto interno y volvió a abrir un debate sobre los derechos humanos y el ejército. Además de los alegatos de que Humala apoyó un levantamiento militar inútil y sangriento dirigido por su hermano, Antauro, en enero de 2005, se hicieron acusaciones creíbles de que en 1992 Humala era el “Capitán Carlos”, un comandante militar que operaba una base de contrainsurgencia responsable de casos documentados de tortura y desapariciones. Testigos en Madre Mía en Alto Huallaga dijeron que conocían a Humala como el “Capitán Carlos”, y que había cometido abusos. En un caso, una comerciante, Zonia Luis Cristóbal, acusó a Humala del maltrato humillante de su familia y del saqueo de su tienda por las tropas bajo sus órdenes. Otra acusación vino de Teresa Ávila, cuñada de Benigno Sulca Castro y hermana de Natividad Ávila Rivera, quienes fueron detenidos, torturados y asesinados por soldados en la base Madre Mía en junio de 1992. Los alegatos eran confusos por el hecho de que había por lo menos tres comandantes militares conocidos con el nombre de guerra “Capitán Carlos” en Alto Huallaga. Sin embargo, el periódico *La República* citó un documento confidencial que confirmaba que Ollanta Humala era el “Capitán Carlos Gonzáles”, jefe de la base de contrainsurgencia en Madre Mía en 1992.<sup>7</sup>

Ciertos medios de comunicación exageraron algunas de las acusaciones contra Humala. Se distorsionaron los testimonios de los habitantes de

---

<sup>7</sup> Para un resumen de los alegatos y la evidencia disponible en ese momento, véase Jorge Bazo E. (2006, 6 de febrero).

Madre Mía entrevistados por “Panorama”, para falsamente implicar a Humala. Mientras que los habitantes de ese pueblo denunciaron varios crímenes y abusos, en ningún momento identificaron a Humala como el autor de tales hechos; no obstante, sus palabras fueron manipuladas con la intención de dañar al candidato. Pero defensores respetados de derechos humanos tomaron en serio los alegatos contra Humala. Sofía Macher, del Instituto de Defensa Legal (IDL) y secretaria de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, y Alejandro Silva, encontraron evidencia que implicaba a Humala en cinco casos separados de desapariciones y tres más de tortura. Humala se negó a responder a las acusaciones contra él, diciendo que su historial militar es para que el Ministerio de Defensa lo divulgue. Como señaló Macher, era extraño ver a un candidato *outsider* escondiéndose tras un poderoso ministerio gubernamental (véase Bazo [2006, 6 de febrero]). Humala empeoró la situación diciendo: “Yo no he matado ni torturado a nadie que no sea en combate” (Cameron, 2006, 23 de febrero).

En un astuto análisis, constitucionalistas respetados y el antiguo senador Enrique Bernales afirmaron que Humala tenía una estrategia inteligente respecto a las acusaciones sobre los supuestos abusos contra derechos humanos (Cameron, 2006, 19 de febrero). Al insistir en que el Ministerio de Defensa presentara más información, Humala colocó al ministro Marciano Rengifo en la línea de fuego, desafiándolo a que mostrara que Humala no había hecho más que seguir órdenes. El funcionario se negó a tratar el asunto. En una entrevista, Rengifo se anduvo con evasivas y evitó preguntas acerca de Humala.<sup>8</sup> Con un tono insolente, el ministro dijo que en efecto, no había nada que investigar y sólo Humala podría contestar los cargos contra él. Hasta llegó a decir que el ejército no usó seudónimos operativos ni guardaba listas de tales nombres. Como general militar jubilado, se interpretaron las palabras de Rengifo como la peor forma de *esprit de corps*. Peor aún, acusó a las ONG de derechos humanos, como la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, de haber iniciado una “guerra contra el Ministerio de Defensa”.

Según Bernales, Humala se dio cuenta de que podía estrechar filas con el ejército, el cual no quería exponerse a un mayor escrutinio de su historial de derechos humanos en Alto Huallaga en 1992. Cualquier revelación de que se trataba del Capitán Carlos requeriría aceptación de responsabilidad de las fuerzas armadas. La posición que éstas adoptaron fue la de afirmar, como lo

---

8 *Caretas*, 16 de febrero de 2006, pp. 14-17. Todas las citas del ministro de Defensa vienen de esta fuente.

dijo Rengifo en *Caretas*, que “los excesos ocurren en cualquier guerra. Pero estos excesos tienen que tomarse individualmente”. En otras palabras, no había ninguna política de abusos sistemáticos. La Comisión de Esclarecimiento Histórico se equivocó: “Lo rechazo profundamente”, dijo Rengifo, “porque dice que había una política de violación sistemática de derechos humanos durante la guerra contra el terrorismo”. Al estrechar filas con el ejército, Humala pasó la pelota; contaba con que prevaleciera el *esprit de corps* sobre la contabilidad democrática. La estrategia de Humala también tenía un lado siniestro. Según Fernando Rospigliosi, un analista que sabe mucho de las fuerzas armadas peruanas y que sirvió como Ministerio del Interior bajo Toledo, Humala insinuó que los individuos que le acusaron de violar los derechos humanos estaban asociados con Sendero Luminoso. Por ejemplo, dijo: “Me parece injusto que sólo se cuente la media parte de la verdad y que no haya ninguna investigación de quiénes eran estas personas que supuestamente eran víctimas de la violencia. ¿Quiénes eran en estos años de guerra con el Sendero Luminoso?” (citado en Cameron, 2006, 19 de febrero).

Humala insistió que sólo era un soldado patriota que cumplía órdenes. La culpa debía caer sobre los políticos que enviaron al ejército a pelear una guerra sin ninguna estrategia clara. Entonces, en una alusión obvia a Alan García, adujo que “los más responsables eran unos candidatos para la presidencia que tomaron la decisión de abandonar las zonas de emergencia como Estado y entregarlas a las fuerzas armadas. Dichos políticos enviaron a que peleen soldados donde no sabían qué hacer” (citado en Cameron, 2006, 19 de febrero). Esto desvió los alegatos contra él al convertir el asunto en una queja de un soldado patriota contra los malos políticos. La estrategia parecía funcionar. Encajaba con algo palpable en el pensamiento de la base de apoyo de Humala y ayudó a explicar su “teflón”, concretamente, la idea de que excesos fueron cometidos en ambos lados del conflicto, así nadie estaba libre de culpa. El asunto no era si se cometieron abusos, sino si el individuo en cuestión actuaba patrióticamente.

A principios de febrero, un sondeo nacional (rural y urbano) APOYO, comisionado por el periódico *El Comercio* descubrió que la candidatura de Humala, la cual había alcanzado hasta 32% a principios de enero, se estancó en 25%. Flores sostuvo un fuerte puntaje de adelanto de 10%, mientras que García quedó con 17% de apoyo. Los alegatos de que Humala cometió abusos contra los derechos humanos en Madre Mía en 1992 no lo destruyeron. A pesar de las serias denuncias, el apoyo para Humala bajó sólo dos puntos entre las dos encuestas. El 9% de los que fueron entrevistados no habían escuchado de los alegatos contra Humala;



41% pensaba que las acusaciones eran verdaderas; 28%, que eran falsas, y 22% no respondió a la pregunta.<sup>9</sup>

### La carrera para el segundo lugar

García aumentó la presión sobre Flores durante las últimas semanas de la campaña. Tal vez sospechaba que tendría pocas posibilidades de ganar en caso de una segunda vuelta contra ella. García tendría más oportunidades si eliminaba a Flores de la carrera en la primera vuelta. Luis Benavente, director del Grupo de Opinión de la Universidad de Lima, pronosticó que el último tramo de la campaña involucraría “campañas negativas” contra Flores. Enseguida comenzaron a aparecer afiches y folletos que la presentaban como candidata del Banco de Crédito. Voceros de Unidad Nacional establecieron paralelismos con el intento de empañar la reputación de Mario Vargas Llosa en 1990, enfatizando sus vínculos con banqueros y gente adinerada. Con un lenguaje dramático, Mercedes Cabanillas dijo: “No queremos un caballo de Troya con falda de mujer escondiendo empresarios dentro de su vientre” (Cameron, 2006, 23 de febrero).

Lourdes Flores se quejaba de que tales ataques eran parte de una “guerra sucia” contra ella. “El APRA”, respondió García, “no tiene nada que ver con esta [guerra sucia] por una razón: Yo digo directamente que Unidad Nacional representa la derecha, que lleva a representantes de banqueros dentro de su vientre... esto no se tiene que hacer usando una campaña negra o con afiches” (Cameron, 2006, 7 de marzo). El diario *Correo* reportó que estrategias del APRA veían una segunda vuelta con Humala. Jorge del Castillo, el hombre de derecha de García, dijo: “Veo que Lourdes baja con un 5% en una encuesta reciente y García sube con 4%. En cinco encuestas la tendencia era que Alan García suba, y que Flores baje. Estoy seguro de que vamos a la segunda vuelta. Hasta recién, pensé que era con Lourdes. Ahora lo dudo.”<sup>10</sup>

Para mediados de marzo estaba claro que Flores iba bajando al segundo lugar, posiblemente al tercero. Su estrategia demasiado cautelosa era resistir el intercambio de insultos y evitar mayores problemas, pero fracasó en

---

9 Para una discusión, véase Cameron (2006, 12 de febrero).

10 “Estrategia aprista: buscar la segunda vuelta con Humala”, en *Correo*, 6 de marzo, 2006, p. 3. Disponible en: <[http://www.correoperu.com.pe/paginas\\_notas.php?nota\\_id=22527&seccion\\_notas=1](http://www.correoperu.com.pe/paginas_notas.php?nota_id=22527&seccion_notas=1)>. Archivado en: <[http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_03\\_07.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_03_07.php)>.

dar un rostro a la frustración popular con las condiciones de la vida diaria para la mayoría. En una entrevista con Flores en el popular programa de televisión “Dos dedos de frente”, Augusto Álvarez Rodrich y Juan Carlos Tafur trituraban su falta de conexión emocional con el electorado. Un punto que presentaron fue que Flores no había reaccionado a los ataques contra ella, aun a los viles ataques personales. Escogió tomar el camino del éxito y de postular basándose en optimismo y una renovación de esperanza. La debilidad de tal estrategia es que no le permitía el acceso al sentimiento popular de indignación contra el *status quo*. Cuando la primera dama Eliane Karp atacó a Flores por no saber cómo es dar a luz en las condiciones peligrosas y antihigiénicas en las que viven las mujeres indígenas, Flores tuvo la oportunidad de atacar la frivolidad, ineficacia e indiferencia del gobierno de Toledo (véase Cameron, 2006, 28 de marzo). Al hacer esto, permitió que Humala y García monopolizaran la indignación contra el presidente.

### El resultado de la primera vuelta

Los resultados de la primera vuelta fueron notables por varias razones. Los resultados presidenciales pusieron a Humala en primer lugar con 30.6%, mientras que Flores y García casi empataron con un cuarto del voto. Al final, García apenas superó a Flores con el margen más estrecho: 24.3 contra 23.8% (o sea, 62,500 votos).<sup>11</sup> Al nivel de Congreso, Perú Posible casi se aniquiló; de poseer 35 puestos cayó a dos. Ningún partido izquierdista pasó del umbral del 4% necesario para mantener un puesto en el Congreso. Unidad Nacional ganó la misma representación de antes: siete puestos. Por otra parte, en su apuro por subirse al tren de la renovación, perdió a sus legisladores más eficaces. La UPP salió mejor de lo esperado: ganó una pluralidad de 45 puestos (aunque el partido empezó a dividirse de inmediato). Con 35 puestos el APRA, sin embargo, se volvió el partido más importante, pues era el único que podía gobernar haciendo tratos con la izquierda (UPP) o con la derecha (UN), o confrontar el uno con el otro.

Examinando el voto, algunos analistas sugirieron una correlación con los índices de pobreza. Hablando en términos generales, esto era cierto pero la distribución de pobreza, medida en términos de índices de desarrollo humano, compaginó con el voto por Humala sólo de manera imperfecta (véase Tabla 1).

---

11 Los resultados de las elecciones están disponibles en el web log de Fernando Tuesta: <[http://dia.pucp.edu.pe/proyectos/fernandotuesta/files/488/Elecciones\\_Presidenciales\\_2006/2006\\_1ra\\_vuelta-Nacional.pdf](http://dia.pucp.edu.pe/proyectos/fernandotuesta/files/488/Elecciones_Presidenciales_2006/2006_1ra_vuelta-Nacional.pdf)>.

**Cuadro 1. Resultados Electorales en el Perú (2001, 2006)**

| DEPARTAMENTO  | 2001 (%) |      |      |         |      | 2006 (%) |      |      |         |      | UNDP/HDI |
|---------------|----------|------|------|---------|------|----------|------|------|---------|------|----------|
|               | 1 RONDA  |      |      | 2 RONDA |      | 1 RONDA  |      |      | 2 RONDA |      |          |
|               | PP       | APRA | UN   | PP      | APRA | UPP      | APRA | UN   | APRA    | UPP  |          |
| Callao        | 31.5     | 30.2 | 23.2 | 46.2    | 53.8 | 20.5     | 30.8 | 30.1 | 67.9    | 32.1 | 0.710    |
| Lima          | 32.7     | 22.3 | 29.3 | 52.2    | 47.8 | 23.7     | 21.8 | 34.2 | 62.0    | 38.0 | 0.703    |
| Tacna         | 39.7     | 36.4 | 13.5 | 50.1    | 49.9 | 48.8     | 22.7 | 15.3 | 39.2    | 60.8 | 0.668    |
| Ica           | 31.8     | 37.5 | 19.3 | 42.7    | 57.3 | 27.9     | 34.9 | 20.6 | 59.2    | 40.8 | 0.648    |
| Arequipa      | 45.6     | 19.0 | 20.9 | 66.9    | 33.1 | 48.5     | 15.7 | 21.5 | 35.4    | 64.6 | 0.646    |
| Moquegua      | 42.1     | 32.8 | 16.2 | 53.6    | 53.6 | 42.4     | 26.3 | 15.6 | 46.6    | 53.4 | 0.643    |
| Lambayeque    | 35.5     | 34.9 | 19.1 | 45.0    | 55.0 | 21.7     | 37.1 | 18.0 | 61.2    | 38.8 | 0.627    |
| Tumbes        | 30.6     | 24.0 | 30.5 | 45.8    | 54.2 | 23.7     | 22.0 | 23.3 | 53.4    | 46.6 | 0.616    |
| La Libertad   | 23       | 55.9 | 15.0 | 28.2    | 71.8 | 15.9     | 53.5 | 15.8 | 72.5    | 27.5 | 0.604    |
| Madre de Dios | 41.1     | 34.1 | 15.0 | 54.0    | 46.0 | 46.2     | 21.1 | 15.4 | 40.7    | 59.3 | 0.599    |
| Junin         | 31.3     | 17.4 | 25.9 | 59.4    | 40.6 | 41.0     | 14.8 | 16.4 | 37.2    | 62.8 | 0.592    |
| Ancash        | 49.4     | 28.4 | 15.6 | 59.3    | 40.7 | 31.0     | 31.7 | 16.5 | 52.6    | 47.4 | 0.577    |
| Ucayali       | 37.5     | 25.8 | 21.8 | 52.7    | 47.3 | 33.7     | 25.2 | 18.6 | 50.4    | 49.6 | 0.576    |
| Pasco         | 34.7     | 24.8 | 23.5 | 55.5    | 44.5 | 27.9     | 27.9 | 11.3 | 53.3    | 46.7 | 0.575    |
| San Martín    | 35.4     | 29.0 | 23.3 | 49.0    | 51.0 | 34.7     | 21.7 | 14.8 | 41.3    | 58.7 | 0.573    |
| Piura         | 33.5     | 31.2 | 23.0 | 43.7    | 56.3 | 26.1     | 32.2 | 20.0 | 55.5    | 44.5 | 0.571    |
| Loreto        | 62       | 16.4 | 15.0 | 69.8    | 30.2 | 29.9     | 17.6 | 13.5 | 47.2    | 52.8 | 0.566    |
| Amazonas      | 40.4     | 25.5 | 26.0 | 51.7    | 48.3 | 32.1     | 21.8 | 13.4 | 42.3    | 57.7 | 0.553    |
| Puno          | 50.2     | 21.6 | 15.3 | 65.2    | 34.8 | 51.6     | 19.0 | 8.4  | 30.4    | 69.6 | 0.546    |
| Cajamarca     | 34.6     | 20.5 | 33.5 | 49.3    | 50.7 | 28.4     | 21.1 | 14.3 | 48.1    | 51.9 | 0.540    |
| Cusco         | 56.4     | 19.6 | 15.3 | 70.8    | 29.2 | 57.2     | 14.2 | 11.5 | 27.0    | 73.0 | 0.537    |
| Huanuco       | 42       | 20.8 | 26.1 | 61.0    | 39.0 | 44.6     | 17.4 | 12.5 | 36.1    | 63.9 | 0.531    |
| Ayacucho      | 41.8     | 14.9 | 28.6 | 67.8    | 32.2 | 62.7     | 7.2  | 9.7  | 16.6    | 83.4 | 0.528    |
| Apurímac      | 43.6     | 20.9 | 24.3 | 62.2    | 37.8 | 57.4     | 13.3 | 10.5 | 26.1    | 73.9 | 0.520    |
| Huancavelica  | 39.6     | 15.9 | 21.5 | 69.5    | 30.5 | 59.4     | 10.7 | 8.2  | 23.5    | 76.5 | 0.492    |

Fuente: *Politika: Blog de Fernando Tuesta* [See: <http://dia.pucp.edu.pe/proyectos/fernandotuesta>].

Por ejemplo, Humala triunfó en los departamentos más pobres como Huancavelica, Puno y Ayacucho, pero también en Arequipa, Tacna y Madre de Dios. Por otro lado, no salió muy bien en ciertos departamentos pobres como Cajamarca o Pisco. Había más o menos una correspondencia entre la pobreza y el voto por Humala, pero era más débil de lo que se esperaba.

Tampoco había una relación obvia entre los cambios en pobreza y el voto por Humala. Éste triunfó donde la pobreza había bajado (en Tacna y Madre de Dios), como también en lugares donde no había cambiado (en Huancavelica y Huánuco). El analista Pedro Francke concluyó que había más que sólo pobreza para el voto por Humala. “La pobreza es combinada con la marginalización pero también con un elemento de identificación étnica. Es asombroso cuán similares son esos resultados con los obtenidos por Alejandro Toledo en 2001” (citado en Cameron, 2006, 21 de abril). Esto es cierto, aunque, al mismo tiempo, Toledo capitalizó victorias en lugares como Cusco y Puno, pero también en sitios como Loreto y Ancash donde Humala no logró triunfar. Toledo tuvo más éxito en Lima, Cajamarca y Lambayeque; Humala, en cambio, en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac.

### **Lima libre y disponible**

La segunda vuelta de las elecciones se trataba sólo de Lima. La primera vuelta era un ejemplo de la importancia de las campañas. La candidata favorita, Lourdes Flores, perdió la ventaja, y en última instancia no llegó a las elecciones de segunda vuelta como resultado de su incapacidad para responder a ciertas dinámicas, como el surgimiento de un candidato *outsider* (Ollanta Humala) y la polarización que esto produjo. Alan García probó ser más apto a explotar el levantamiento de Humala, ofreciéndose como un mejor oponente para desafiarlo en la segunda vuelta. Ésta constituyó un caso donde la actividad de campaña es de importancia limitada. En cuanto se volvió evidente que Flores no tenía posibilidades de ganar las elecciones, la mayor parte de sus votos se fue para García. En términos espaciales, la razón era obvia: García se encontraba cerca del votante intermedio, mientras que Humala estaba más cerca de la izquierda. La mayoría de los votantes de Flores estaba en el centro de la derecha de la gama. En términos geográficos, García mantenía el norte mientras que Humala el sur, y en la división norte-sur que divide al Perú, Lima se parece más a Trujillo que a Puno.

Como consecuencia, las encuestas mostraban muy poco movimiento en el apoyo de los candidatos en mayo. Hasta el debate entre García y Humala tuvo pocos resultados, a pesar del hecho de que Humala llegó tarde, paró en una bodega para comprar agua mineral, lo cual creó una escena de muchedumbre con los medios de comunicación y apareció en el escenario con ropa casual, mientras insistía, contra las reglas, en plantar una bandera peruana en su pódium. Puede ser que el debate no cambió el parecer de muchos, pero reveló las diferencias entre los candidatos. García abrió el debate defendiendo una democracia social basada en libertad, tolerancia y el respeto por la separación de poderes, mientras descartaba la necesidad de una asamblea constituyente. Humala dijo que la democracia de Perú no representaba a la gente ni servía intereses nacionales, pero, en cambio, representaba a grupos económicos poderosos e intereses trasnacionales. Dijo que la gobernabilidad debía basarse en la paz social y esto requería atender a las necesidades de los pobres (Cameron, 2006, 21 de mayo).

Según APOYO, García rondaba alrededor de 55% y Humala de 45% (Cameron, 2006, 1 de junio). La campaña era sucia en vez de polarizada, con constante actividad “contra campaña”, una racha de violencia en Cusco y amargos ataques personales entre los candidatos. Humala buscaba desplazar a García atacando su credibilidad, en tanto García pintó a Humala como una amenaza peligrosa y violenta contra la estabilidad de Perú.

### **El búmeran de Chávez**

La candidatura sufrió un efecto de búmeran disparado por Alan García vía Hugo Chávez. Aunque no está claro cuánto importaba la pelea con Chávez, García demostró quién era el candidato con más experiencia. Humala nunca negó su conexión con Chávez y viajó a Venezuela para que todos lo vieran con él en la inauguración de la nueva Asamblea Nacional. También se afirmó que recibió dinero de Chávez para su campaña, pero esto no ha sido comprobado. Chávez se interesó por la campaña en Perú y declaró, en la primera vuelta, que Flores era la candidata de la oligarquía y de los Estados Unidos. Flores se quejó de que Humala viajó a Venezuela y recibió la bendición de Chávez, y Humala respondió que Flores había viajado a los Estados Unidos. Estas recriminaciones mutuas no desempeñaron ningún papel relevante en la primera vuelta de las elecciones.

En la segunda vuelta, García hizo todo lo posible por buscar pelea con Hugo Chávez y, al final, éste no pudo evitar responder. La enemistad entre

los dos líderes viene desde hace mucho tiempo. Acción Democrática (AD) es el homólogo del APRA en Venezuela. Hugo Chávez dirigió un intento de golpe de Estado contra el gobierno de la AD del presidente Carlos Andrés Pérez en 1992, compadre de Alan García. Por estas razones, entre otras, García lanzó una serie de torpedos verbales contra Chávez. Primero, lo atacó por retirarse de la Comunidad Andina y afirmó que Chávez es antibolivariano: “Esta es la segunda vez en la historia latinoamericana que un gobierno venezolano ha roto la unidad que el libertador Simón Bolívar buscó para nuestras repúblicas andinas”. Según García, Chávez seguía los pasos del dictador José Antonio Páez, quien separó a Venezuela de la “Gran Colombia” en el siglo XIX. La tumba del libertador Simón Bolívar en Santa Martha “debe estar sufriendo ciertas conmociones en este momento”.<sup>12</sup>

Chávez no respondió, así que García renovó su ataque. “Me duele que Venezuela propone abandonar la Comunidad Andina cuando fue un venezolano, el libertador Simón Bolívar, que pedía una unión de las repúblicas andinas”. Luego anotó que Chávez “no sólo está matando a Bolívar, sino que está causando el retroceso económico del país” (Patriau *et al.*, 2006). Aún no hubo respuesta de Chávez. Otra apertura se creó cuando Evo Morales criticó la negociación de Perú de un trato de libre comercio, calificando al presidente saliente Alejandro Toledo de “traidor”. García respondió criticando el “grave error” de Chávez y sus “alumnos” en el resto de Sudamérica, incluyendo a Evo Morales y a Ollanta Humala, por subvertir la Comunidad Andina. Dijo que los comentarios de Humala eran “febriles” y lo atacó por tratar supuestamente de evitar un debate. “Si no quiere debatir, sería más simple debatir con la persona que le inspira y dirige”, dijo García en alusión a Chávez.<sup>13</sup>

Finalmente Chávez respondió: “No tendremos relaciones con un presidente de este carácter, con un ladrón, un tramposo. Imagine en una de estas cumbres, ¡puede que venga y me robe el dinero!” Chávez comparó

---

12 Citado en Cameron (2006, 29 de abril). Véase “Alan García tachó a Hugo Chávez de ‘antibolivariano’”, en *Radio Cooperativa* (Chile), 20 de abril, 2006. Disponible en: <[http://www.cooperativa.cl/p4\\_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4\\_noticias/site/artic/20060420/pags/20060420175854.html](http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20060420/pags/20060420175854.html)>. Archivado en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026175.php>>.

13 “García: Morales busca evadir conflictos internos de Bolivia”, en *RPP Noticias*, lunes, 24 de abril, 2006. Disponible en: <[http://www.rpp.com.pe/detalle\\_36672.html#%23%23](http://www.rpp.com.pe/detalle_36672.html#%23%23)>. Archivado en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026175.php>>.

a García con Carlos Andrés Pérez. “Sería una maldición que regrese este ladrón. Miren qué pasó cuando Carlos Andrés Pérez regresó. Él [García] es el Carlos Andrés Pérez del Perú”. Chávez exhortó a Humala para el triunfo. “Que Dios libre al Perú de un bandido como este presidente”, dijo de García (Corte, 2006). Los ataques de Chávez le dieron a García la oportunidad de ser víctima, mientras los medios de comunicación se enfocaban menos en Humala. “Rechazo en nombre de la gente peruana la interferencia permanente de esta persona, Hugo Chávez, en la política del Perú y pienso que hace mucho daño a su protegido Ollanta Humala”, dijo García. Luego señaló la hipocresía de no querer que países como Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia comercien con otras naciones, mientras que el cliente más grande de Venezuela son los Estados Unidos. Dijo que Venezuela vende 40 billones de dólares de petróleo a los Estados Unidos y tiene 17,000 bombas de gasolina en su vecino norteamericano. “¿Con qué autoridad moral, después de vender todo su petróleo a los Estados Unidos, nos viene a decir: ustedes son traidores si comercian con los Estados Unidos?” Respecto a las acusaciones de corrupción, García dijo: “Él responde de la única manera que puede un ser primitivo como él: insultando y tratándome de la peor manera”.<sup>14</sup> Le llevó a Ollanta Humala la mayor parte de una semana encontrar una buena respuesta a las declaraciones hechas por Hugo Chávez. “Deje en paz a nuestros ladrones”, le dijo a Chávez. “Nos preocuparemos de nuestros propios ladrones”.<sup>15</sup> Si su ingeniosa réplica hubiera sido pronunciada en el momento que Chávez hizo sus comentarios, García habría tenido más dificultad para ganar capital político a partir de este evento.

García ganó con un margen suficiente para prevenir acusaciones creíbles de fraude, y Humala aceptó el resultado casi de inmediato. Sin embargo, el sur estaba descontento. Por primera vez en la reciente historia democrática de Perú, Cusco era de los perdedores en unas elecciones

---

14 “Alan García: presidente de Venezuela no tiene el nivel de un jefe de Estado”, en *RPP Noticias*, 28 de abril 2006. Disponible en: <[http://www.rpp.com.pe/detalle\\_37066.html](http://www.rpp.com.pe/detalle_37066.html)>. Archivado en: <[http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_04\\_28.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_04_28.php)>.

15 “Humala a Chávez: ‘Nosotros nos ocupamos de nuestros ladrones’”, en *Agenciaperu.com*, 2 de mayo, 2006. Disponible en: <[http://www.agenciaperu.com/actualidad/2006/may/humala\\_chavez.html](http://www.agenciaperu.com/actualidad/2006/may/humala_chavez.html)>. Archivado en: <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026255.php>>.

nacionales. Las elecciones también demostraron el peso electoral de Lima. Aunque perdió el candidato preferido de los limeños, Lima fue el árbitro final de la segunda vuelta.

## Conclusión

Según la sabiduría convencional, hay dos izquierdas en Latinoamérica, una social-democrática y otra populista<sup>16</sup>—o como lo puso Jorge Castañeda (2006), una “izquierda buena” y una “izquierda mala”. En vista de la disputa con Chávez, por ejemplo, Castañeda notó que mientras que el APRA de García “brota de la gran tradición populista latinoamericana”, puede ser que la “interferencia con total desenfado” de Chávez en las elecciones peruanas alienaran tanto a Alan García que en verdad se hizo un demócrata social al estilo europeo. Como argumento casual, esto no convence. Aunque dejemos por un lado el hecho de que García provocó y se benefició de la interferencia de Chávez en las elecciones peruanas, es absurda la idea de que la disputa tendría un efecto perdurable en la orientación política de García.

El argumento de las dos izquierdas oculta una historia más complicada. Primero, sería un error asumir que la elección de García fue un apoyo amplio por el modelo económico ortodoxo que ha existido en Perú desde los años noventa. Si hubiera más satisfacción con la economía, la beneficiaria habría sido Lourdes Flores Nano de la alianza conservadora Unidad Nacional. Segundo, aunque la mayoría de los votantes escogieron opciones moderadas, una tercera parte del electorado buscó emitir un voto de protesta. Humala pudo aprovecharse de la desafección con el *status quo* porque era un *outsider*, alguien que no era miembro del sistema político establecido. Por otro lado, García ganó el apoyo como el mejor candidato para detener a Humala. Finalmente, el resultado de las elecciones reflejó las dinámicas de campaña y las reglas electorales. Humala habría ganado la presidencia bajo un sistema de pluralidad. Perdió en las elecciones de segunda vuelta porque muchos votantes vieron a García como el menor de dos males; aunque

---

16 Propagadores de esta tesis incluyen Andrés Oppenheimer, Álvaro Vargas Llosa, Enrique Krauze, Jorge Castañeda, y Condoleezza Rice, y *The Economist*. Variaciones de este tema aparecen en la obra de Panizza (2005) y Schamis (2006). Los críticos incluyen Arditi (2008), Cameron (2009, 2006, 21 de junio), Cleary (2006) y French (2009).



García era la primera opción para menos votantes, explotó con habilidad las oportunidades de campaña y la lógica de balotaje.

Las elecciones no enfrentaron a un populista contra un demócrata social. Enfrentaron al líder de una máquina populista establecida contra un *outsider* político. Aunque ambos eran populistas, se diferenciaban por distrito electoral, nivel de organización y experiencia. Mientras que García era un *outsider* consumado al mando de un partido institucionalizado, Humala era un neófito político que atrajo a votantes desorganizados y excluidos que rechazaban la clase política establecida. Cuando la campaña insurgente llegó a ser tan exitosa que amenazó los intereses de los votantes moderados, el APRA se sujetó al derecho de ocupar el terreno propicio para un avenamiento. Paradójicamente, el levantamiento del populismo desorganizado-*outsider* contribuyó a la victoria del populismo institucionalizado.

## Bibliografía

- Arditi, Benjamin (2008), "Three arguments about the Latin American Left(s)", en *Latin American Research Review*, 43(3).
- Balbi, Carmen Rosa (2006), "El Fenómeno Humala y la Radicalización del Electorado Peruano", trabajo presentado en el Colloque: L'Amérique latine aux urnes, Institut Science Politique-IHEAL, París, France, 14-16 diciembre.
- Cameron, Maxwell A. (2009), "Latin America's Left Turns: beyond good and bad", en *Third World Quarterly*, 30(2).
- Cameron, Maxwell A. (2006), "The Outsider as an Effect of the System: Peru's Ollanta Humala", en *FOCALPOINT*, 5(1), enero-febrero.
- Cameron, Maxwell A. (1992), "Rational Resignations: Coalition Building in Peru and the Philippines", en *Comparative Political Studies*, 25(2).
- Carrión, Julio [ed.] (2006), *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*, Pennsylvania: The Penn State University Press.
- Castañeda, Jorge G. (2006), "Latin America's Left Turn", en *Foreign Affairs*, 85(3).
- Cleary, Matthew R. (2006), "Explaining the Left's Resurgence", en *Journal of Democracy*, 17(4).
- Comisión Económica de Latinoamérica de las Naciones Unidas (2006), en *Noticias CEPAL*, abril, vol. XXVI, núm. 4.

- French, John (2009), "Understanding the Politics of Latin America's Plural Lefts (Chávez/Lula): social democracy, populism and convergence on the path to a post-neoliberal world order", en *Third World Quarterly*, 30(2).
- Hershberg, Eric and Fred Rosen (2006), "Turning the Tide?", en Hershberg and Rosen, [eds.], *Latin America After Neoliberalism: Turning the Tide in the 21<sup>st</sup> Century?*, New York: The New Press with North American Congress on Latin America (NACLA).
- Judicatura del Perú (2006), "La reforma judicial sigue durmiendo", en *El Comercio*, 8 de enero, pp. A1, A8-9-10.
- Lomnitz, Claudio (2006), "Latin America's Rebellion: Will the new left set a new agenda?", en *Boston Review*, septiembre-octubre.
- Moreno-Brid, Juan Carlos and Igor Paunovic (2006), "The Future of Economic Policy Making by Left-of-Center Governments in Latin America: Old Wine in New Bottles?", en *Post-Autistic Economics Review*, 39(1).
- Panizza, Francisco (2005), "Unarmed Utopia Revisted: The Resurgence of Left-of-Centre Politics in Latin America", en *Political Studies*, 53(4).
- Roberts, Kenneth M. (1998), *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford: Stanford University Press.
- Schamis, Hector (2006), "Populism, Socialism, and Democratic Institutions", en *Journal of Democracy*, 17(4).
- Vergara, Alberto (2007), *Ni Amnésicos ni irracionales: Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*, Lima: Solar.

### Recursos electrónicos

- Álvarez Rodrich y Tafur (2005), "Segunda vuelta será entre Flores Nano y Humala" Agenciaperu.com. 16 de octubre 2005. Archivado en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005\\_10.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005_10.php)
- Bazo, Jorge (2006, 6 de febrero), "Ollanta Humala: Beginning of the End?", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_02\\_06.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_02_06.php).
- Bazo, Fabiola (2005, 24 de octubre), "Is Ollanta Humala an Option?", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005\\_10.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005_10.php).
- Cameron, Maxwell A. (2006, 8 de enero), "Judicial Reform is Dead", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_01\\_08.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_01_08.php).

- Cameron, Maxwell A. (2006, 10 de enero), "The Illusion of Legislative Renewal", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/021868.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 14 de enero), "The 'No Legislative Re-Election' Bandwagon", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/022020.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 20 de enero), "Humala Denounces Plot to Assassinate Secretary General of UPP", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_01.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_01.php)
- Cameron, Maxwell A. (2006, 21 de enero), "Lourdes Flores on the Campaign Trail", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_01\\_21.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_01_21.php)
- Cameron, Maxwell A. (2006, 9 de febrero), "Lourdes Flores' Up-Close and 'Hyper-Personal' Campaign", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/022846.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 12 de febrero), "Preliminary Thoughts on the APOYO Poll", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/022888.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 19 de febrero), "Ollanta Humala's Electoral and Legal Defense Strategy", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/023036.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 23a de febrero), "Ollanta Humala Demands and Apology from Cecilia Valenzuela", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/023191.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 23b de febrero), "APRA's day of Fraternity", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/023230.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 7 de marzo), "Runoff Between Ollanta Humala and García?", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_03\\_07.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_03_07.php)
- Cameron, Maxwell A. (2006, 28 de marzo), "On Martín Tanaka's Analysis of the Prospects for a Second Round", Peru Election 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006\\_03\\_28.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2006_03_28.php)
- Cameron, Maxwell A. (2006, 21 de abril), "Peru's New Cleavage: North versus South", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/025877.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 29 de abril), "Hugo Chávez, Alan García, and the Ghost of Simón Bolívar", Peru Election 2006. Disponible en:

- <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026175.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 21 de mayo), "The Presidential Debate: Humala Stands up to García, but Scores no Decisive Victory", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026941.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 1 de junio), "The Impact of the Second Round Campaign", Peru Election 2006. Disponible en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/027452.php>
- Cameron, Maxwell A. (2006, 21 de junio), "A false and damaging dichotomy", Comment is free, *The Guardian*. Disponible en: [http://commentisfree.guardian.co.uk/maxwell\\_a\\_cameron/2006/06/the\\_rightwrong\\_left\\_shibboleth.html](http://commentisfree.guardian.co.uk/maxwell_a_cameron/2006/06/the_rightwrong_left_shibboleth.html)
- Cameron, Maxwell A. y Fabiola Bazo (2005, 15 de noviembre), "Ollanta Humala Gains Momentum", Elección de Perú 2006. Disponible en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005\\_11.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005_11.php)
- Corte, María Lilibeth da (2006), "Chávez retirará embajador si gana Alan García: El mandatario advirtió que 'no vamos a tener relaciones con un ¡ladrón!, ¡truhán! y ¡tahúr!'", *El Universal* (Caracas) 29 de abril, 2006. Disponible en: [http://www.eluniversal.com/2006/04/29/pol\\_art\\_29108A.shtml](http://www.eluniversal.com/2006/04/29/pol_art_29108A.shtml) Archivado en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026151.php>
- Lauer, Mirko (2005), "Ojo, contiene ingredientes conservadores", *La República*, 15 de noviembre 2005. Disponible en: [http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com\\_content&task=view&id=94631&Itemid=559&fecha\\_edición=2005-11-15](http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=94631&Itemid=559&fecha_edición=2005-11-15) Archivado en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/020408.php>
- Miranda, Oscar (2005), "Lourdes Flores se despunta con 30% de apoyo popular", Peru21.com, 17 de septiembre, 2005. Disponible en: <http://www.peru21.com/P21impreso/Html/2005-09-17/Politica0370865.html>. Archivado en: [http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005\\_09.php](http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/2005_09.php)
- Patriau, Enrique *et al.* (2006), "Alan García propone a Humala sostener debate descentralizado", *La República*, 22 de abril. Archivado en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/026175.php>
- Tapia, Carlos (2005), "Ollanta y el 'neovelasquismo' electoral", *La República*, 14 de noviembre 2005. Disponible en: [http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com\\_content&task=view&id94](http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id94)

50&Itemid=481&fecha\_edicion=2005-11-14 Archivado en: <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/020408.php>

**Maxwell A. Cameron.** Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de California, Berkeley; se especializa en estudios de política comparada. Ha publicado: “Latin America’s Left Turns: Beyond Good and Bad”, en *Third World Quarterly*, vol. 30, núm. 2 (2009); en coautoría con Catherine Hecht, “Canada’s Engagement with Democracies in the Americas”, en *Canadian Foreign Policy*, vol. 14, issue 3 (2008); y “Citizenship Deficits in Latin American Democracies”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 45 (2007). Actualmente desarrolla un proyecto de investigación sobre la democracia en los países andinos.

Envío a dictamen: 12 de agosto de 2009.

Aprobación: 21 de agosto de 2009.